

César y los personajes de *Catón, un republicano contra César*, de Fernando Savater. Historia y literatura*

Matilde Conde Salazar
CCHS. CSIC

RESUMEN

En la obra de teatro *Catón, un republicano contra César*, Fernando Savater adapta con maestría muchísimas reminiscencias clásicas, sobre todo de Plutarco, para plantear una reflexión sobre política y filosofía. Mediante una excelente intervención del texto clásico, perfila a los personajes agrupados por parejas manteniendo, aunque con nueva fórmula, el esquema de las «vidas paralelas» de Plutarco. Cada personaje conserva los rasgos más peculiares de la figura histórica a la que representa, pero, gracias a una hábil recreación literaria, adquiere también nuevos papeles. César, aunque no tiene en la obra un papel dramático, deja sentir su presencia como un antagonista que personifica todos los defectos de la tiranía frente a las virtudes de la república. Los personajes van haciendo una descripción de los rasgos que le han caracterizado como personaje de referencia a lo largo de todos los tiempos, más allá de la mera inspiración clásica.

Palabras Clave: César, Catón, Savater, Plutarco, literatura, historia.

César and the characters of Fernando Savater's *Catón, un republicano contra César*. History and literature

ABSTRACT

In the play «*Catón, Un republicano contra César*», Fernando Savater masterfully adapts many classical reminiscences, especially of Plutarch, to propose a reflection on politics and philosophy. Intervenes the literary text, deigns the characters grouped in pairs keeping, although with a new formula, the scheme of 'parallel lives' of Plutarch. Each character retains the most peculiar features of the historical figure he represents, although, thanks to a clever literary creation, also acquires new roles. Caesar, though has not a dramatic role in the play, stops feeling his presence as an antagonist who embodies all the defects of tyranny against the virtues of the republic. The characters are making a description of the features that have characterized him as a character reference throughout all time, beyond the mere classical inspiration.

Key words: Caesar, Cato, Savater, Plutarchus, Literature, History.

* Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación FFI2008-02214.

1. INTRODUCCIÓN

La figura y la obra de Julio César han sido importante punto de referencia para quienes se han interesado por la estrategia militar y política, han servido como modelo en manuales de príncipes y han sido, y continúan siendo, protagonistas de muchas y diversas composiciones literarias. Los diferentes enfoques con que los autores dirigen la atención a tan interesante personaje están en función del fin que predominantemente persigue cada uno de ellos. A lo largo de la investigación filológica que hemos llevado a cabo sobre la pervivencia de la figura y la obra de César en España, hemos tenido la oportunidad de analizar su presencia y la de su obra en comentarios de humanistas (Conde-Fernández Savater, 2006a; Conde, 2009), tratados de estrategia militar o para educación de príncipes (Conde-Fernández Savater, 2005), manuales de contenido político (Conde-Fernández-Savater, 2006b; Conde, 2008), obras de teatro (Conde-Fernández Savater, 2008) y poesía contemporánea (Conde, 2009).

En este trabajo se analiza la presencia de César, a través de las alusiones de los personajes reales, en *Catón, un republicano contra César*, obra poco conocida del filósofo y escritor Fernando Savater. Este drama en tres actos se estrenó en 1989 en el teatro romano de Mérida, bajo la dirección de María Ruiz¹. En él César, aunque no aparece en escena, está presente en todo momento, convertido en auténtico antagonista de Catón.

2. SAVATER DRAMATURGO

Fernando Savater es un empedernido pensador que sabe transmitir como pocos sus ideas haciendo uso para ello de diferentes géneros literarios. Se confiesa amante del teatro² y le gusta recurrir a la dramaturgia para debatir esas ideas³. Siete son las obras de teatro que ha escrito hasta el momento: *Juliano de Eleusis* (1981: sobre la figura de Flavio Claudio Juliano, emperador romano del siglo IV, conocido como Juliano el Apóstata, que representa

¹ A quien desde aquí agradezco la amabilidad y disponibilidad que en todo momento ha mostrado ilustrándome sobre esta y otras obras de Fernando Savater y aclarando todas mis dudas. Y lo mismo debo decir del propio autor, que es quien me puso en contacto con María.

² Ante la extrañeza de un amigo porque sigue considerando el teatro como medio actual de expresión, dice: «me siento lleno del viejo amor por el teatro, uno de los primeros y de los más perdurables para mi vida intelectual. Le recordé la opinión de Hannah Arendt, para quien la representación teatral es la más «política» (o, si se prefiere acudir al latín, la más cívica) de las artes. Y eso porque obliga a la disciplina democrática menos prescindible: la vocación de escuchar» (Savater, 16/01/2005). Cf. tb. las opiniones sobre teatro que plasma en «El espectador sinvergüenza» (Savater, 1988b).

³ Según afirma el crítico Pedro Villora, cf. «Difusión cultural UNAM» 31/10/2007 (http://www.difusioncultural.unam.mx/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=1870).

el último bastión del paganismo), *Vente a Sinapia* (1983: reflexión sobre la utopía y lo ambiguo de la esperanza política, a partir de la lectura de la *Sinapia* de Campomanes), *El último desembarco* (1987: escenifica la llegada del viejo Ulises a Ítaca), *El campo de la verdad* (sobre César Borgia. No estrenada, al parecer, porque tiene demasiados personajes), *Catón, un republicano contra César* (1989), *Guerrero en casa* (1992: sobre la figura de un conquistador, Gonzalo Guerrero, que, tras naufragar en las costas del Yucatán a mediados del siglo XVI, terminó por combatir a los españoles después de casarse con la hija del jefe del poblado indígena) y *Filoctetes, un drama de mar y guerra* (2007: sobre la obra de Sófocles. Cuenta la historia del personaje de la mitología griega que, tras una terrible enfermedad «apestosa y repugnante», es rechazado por toda la gente, incluso por aquella que, cuando «era útil», mostraba su amor hacia él). Además, realizó en 2004 una adaptación para la escena de la novela *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde.

No parece casual que, de las siete obras teatrales de este autor, cuatro estén dedicadas a temas de la Antigüedad Grecolatina (García Romero, 1997 y 1999; Romero Mariscal, 2002): *Juliano de Eleusis*, *El último desembarco*, *Catón, un republicano contra César* y *Filoctetes, un drama de mar y guerra*. Precisamente, cuando se iba a presentar esta última en Méjico, Savater hablaba del riesgo de acercarse a esta obra de Sófocles, porque, decía, se trata de un autor extraordinario, una joya de la cultura universal que hace temblar las manos al abordarlo. No obstante, confesó que lo hizo teniendo en cuenta que se trata de un patrimonio venerable, que hay que respetar, pero no rezarle como si fuera un santo. A los clásicos, dijo, hay que emplearlos para dinamizar nuestra vida, para entender mejor nuestros complejos, hay que recuperar la visión permanente inherente en lo más profundo de la cultura occidental que sirve para entender la realidad que nos rodea. *Filoctetes* es una obra intemporal, explicaba, que presenta problemas y valores humanos de todas las épocas, como la guerra, la violencia, el engaño, la nobleza y la generosidad (Savater, 2007)⁴.

Esta motivación se puede hacer extensiva al resto de las obras que protagonizan personajes de aquel pasado inmortalizado en nuestra propia cultura y que un intelectual de la talla de Savater moldea, como él mismo dice, para plantear y tratar temas universales en el espacio y en el tiempo.

3. CATÓN. UN REPUBLICANO CONTRA CÉSAR

La obra se basa en el relato de la vida de Catón realizado por Plutarco (*Vida de Catón* 68-70)⁵, rememora los últimos días en Útica de Marco Porcio Catón

⁴ Estos temas aparecen de forma recurrente en la producción de Savater.

⁵ Las *Vidas paralelas* de Plutarco fueron traducidas en España desde época muy temprana (Sánchez Lasso de la Vega, 1961-1962; Bravo, 1977; Bergua Caverro, 1995).

o Catón el Joven, quien decide poner fin a su vida antes de caer en manos de César⁶, autoproclamado vencedor en la guerra civil (49 a.C.). Este suceso histórico es el pretexto elegido por Savater para ensalzar la república a través de la evocación del fin de ese período romano tras el triunfo de César sobre los partidarios del republicano Catón, al tiempo que aprovecha la figura de Catón como paradigma de la libertad para reflexionar sobre la misma⁷.

El relato se desarrolla en tres actos. En el primero, que tiene lugar en el Ágora de Útica, los habitantes de la ciudad, con Catón al frente, reciben al legado de César, Lucio César, quien les exhorta a que no opongan resistencia a la entrada del triunfador y ellos, a su vez, exponen diferentes opiniones sobre cómo prepararse y actuar ante la inminente invasión por parte del ejército enemigo. En el segundo acto el autor nos sitúa en el puerto de la ciudad, que va a ser escenario de las deserciones, bajo diferentes pretextos, de muchos de los que se encontraban junto a Catón y que quieren eludir el enfrentamiento con César. Esto provoca el reproche de los partidarios de la resistencia, que interpretan la huida como el sometimiento de la libertad a la servidumbre. Por último, en el tercer acto, que rememora la noche anterior al suicidio, tiene lugar un simposio durante el cual Catón bebe abundantemente en compañía de todos los que van a resistir y esperar a César. Los asistentes entablan un diálogo en el que, partiendo de las paradojas de la filosofía estoica, reflexionan sobre la libertad. De repente suena el clarín que anuncia la llegada de César y todos se disponen para acudir a la muralla, excepto Catón que simula retirarse para perpetrar su propósito de quitarse la vida. Después de muchos avatares consigue una espada y, cuando ya se la ha clavado, entran algunos de sus compañeros que inmediatamente se la sacan y cosen la herida, pero Catón, firme en su propósito, se desgarrá de nuevo la herida y pide que le dejen morir. Sus amigos más próximos expresan el dolor que sienten y, para terminar, Lucio, que también se lamenta, invoca a César con el apelativo de «divino». La república se ha acabado.

La obra plasma con bastante fidelidad el relato de este suceso histórico que nos ha transmitido Plutarco siguiendo, en general, la misma estructura⁸,

⁶ El relato de la muerte de Catón aparece narrado, con más o menos dramatismo, en Plutarco y en otros autores antiguos: Corpus cesariano, *Guerra de África* 88; Dión Casio, *Historia romana* 43.11; Apiano, *Historia romana* 2.99; Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* 3.2.14 y Floro, *Eptome de la Historia de Tito Livio* 2.13.71-72.

⁷ Como presentación de esta obra escribe su autor: «Una de las vidas rescatadas con más frecuencia del olvido es la de Catón el Joven, el adalid de la vieja república que se enfrentó a César en nombre de las leyes establecidas en Roma» <http://teatres.gva.es/espectaculo.php?lald=9005>.

⁸ Es curioso comprobar cómo se han adaptado al nuevo contexto incluso algunos datos de escasa importancia tomados de la fuente. Por ejemplo: Catón lee un registro que daba cuenta de los medios de que disponían para la guerra (Plutarco, *Vida de Catón*, 59.4); se plantea la posibilidad de liberar a los esclavos para que luchen contra César (60.3); Lucio César se postraría ante César por Catón (66.1) y, sobre todo, la diatriba filosófica del capítulo 67 de Plutarco. Pero dejaremos este tema para otra ocasión.

aunque ahora, reelaborado literariamente, se nos presenta dramatizado, en forma de diálogo con un lenguaje vivo, tremendamente fresco y actual.

4. PERSONAJES

Los personajes que participan en la obra de Savater son históricos y casi todos fueron compañeros o contemporáneos de Catón. Así lo constatan las noticias que nos han legado autores antiguos, entre los que se encuentra Plutarco, quien en la *Vida de Catón* ofrece datos sobre muchos de ellos. Fernando Savater retoma estos personajes clásicos, a los que demuestra conocer en profundidad, y dibuja su perfil de forma fiel al modelo. Luego establece una relación entre ellos dos a dos, por parejas, probablemente a partir del esquema de las «vidas paralelas» del autor clásico, que le sirven de modelo. A través de estos protagonistas expone su pensamiento y sus ideas sobre política acompañadas de una buena base filosófica.

1. Siguiendo siempre el esquema dual, examinemos en primer lugar los personajes de Catón y de quienes lo acompañaron en Útica:

CATÓN-ESTATILIO:

Atención especial merece el análisis de los rasgos principales que caracterizan a su protagonista, CATÓN⁹, y que Savater¹⁰ logra poner de manifiesto con

⁹ Que describe con destreza Salustio, precisamente contraponiéndolo a César: *Igitur iis genus, aetas, eloquentia prope aequalia fuere, magnitudo animi par, item gloria, sed alia alii. Caesar beneficiis ac munificentia magnus habebatur, integritate vitae Cato. Ille mansuetudine et misericordia clarus factus, huic severitas dignitatem addiderat. Caesar dando, sublevando, ignoscendo, Cato nihil largiundo gloriam adeptus est. In altero miseris perfugium erat, in altero malis pernicies. Illius facilitas, huius constantia laudabatur. Postremo Caesar in animum induxerat laborare, vigilare; negotiis amicorum intentus sua negligere, nihil denegare, quod dono dignum esset; sibi magnum imperium, exercitum, bellum novum exoptabat, ubi virtus enitescere posset. At Catoni studium modestiae, decoris, sed maxime severitatis erat; non divitiis cum divite neque factione cum factioso, sed cum strenuo virtute, cum modesto pudore, cum innocente abstinentia certabat; esse quam videri bonus malebat: ita, quo minus petebat gloriam, eo magis illum sequebatur* («Fueron ambos casi iguales en linaje, en edad y elocuencia; igual era su magnanimidad, e igual su fama, pero cada uno era a su modo. César era considerado grande por los favores que hacía y por su generosidad, Catón por su integridad de vida. Aquél se había hecho famoso por su dulzura y su condescendencia, a éste le había dado prestigio su austeridad. César alcanzó renombre dando, socorriendo y perdonando, Catón no haciendo ningún derroche. El uno era el amparo de los pobres, el otro el azote de los malvados. Se elogiaba la afabilidad del primero, y la firmeza del segundo. En fin, César había puesto sus miras en trabajar, vigilar, dejar lo suyo atendiendo al bien de sus amigos [...]. Catón, por el contrario, tenía todo su afán en llevar una vida moderada, recta y austera. Nunca competía en riquezas con el rico, ni en intrigas con

gran maestría. Lo describe como un filósofo estoico y uno de los más activos defensores de la república, resaltando sus altos valores morales tradicionales: integridad, inflexibilidad, incorruptibilidad, humanidad y entereza. Estas virtudes también suponían algunos defectos asimismo patentes en el drama: rigidez, terquedad, severidad e incluso su afición a la bebida¹¹. Conforme el relato avanza, los diferentes personajes van dibujando con sus intervenciones todos esos trazos que conforman la personalidad de Catón. Veamos algunos ejemplos:

(1) Acto I, p. 76:

Apolónides: A Catón no se le puede reprochar ninguna ambición personal. ¡Ah, si él hubiera querido [...]!

(2) *Ibid.*, p. 81

Trebonio: [...] Ningún hombre, ni siquiera el más justo, ni siquiera Catón, es siempre conveniente para gestionar los asuntos de la ciudad. Catón es el más apto si lo que queremos es plantarle cara a César hasta la muerte. Pero, ¿y si mañana, esbozada una cierta resistencia estratégica para salvar nuestro honor, lo oportuno es pactar con César? Es evidente que Catón no querrá insigir [...]

(3) Acto II, p. 83:

Mujer: [...] De lo que es importante hoy, que mañana no lo será, ya se ocupan el gran César y el honrado Catón [...]

(4) Acto III, p. 90:

Demetrio: [...] brindo por Catón, que a pesar de su fama de hombre austero no desdén beber abundantemente con los amigos [...]

(5) *Ibid.*, p. 95:

Favonio: [...] ¡Debes vivir, Catón! Mientras tú vivas, serás una acusación permanente contra el dictador y la esperanza para todos de que las cosas pueden volver a ser como antes [...]

el intrigante, sino que porfiaba con el valiente en valor, con el modesto en honradez y con el sencillo en desinterés. Prefería ser bueno a parecerlo, y así cuanto menos buscaba la fama, mayor fama tenía», *Conjuración de Catilina* 54, trad. de A. Carrera de la Red, Akal, 2001) y que Plutarco va plasmando a lo largo de todo el relato de su vida.

¹⁰ Dice Savater sobre el personaje de su obra: «Catón es el personaje digno por antonomasia: recto hasta el suicidio, franco hasta la grosería, insobornable hasta bordear lo inhumano. Pero en el relato de Plutarco se vislumbran otros rasgos de genio o de carácter no menos dignos de suscitar nuestra curiosidad por el personaje: su afición a la filosofía estoica, sus enormes borracheras (que Plutarco no menciona como objeción en contra suya, como no hubiera dejado de hacer alguno de los plumíferos del Estado Clínico en que hoy vivimos), su desventurada y frugal vida amorosa» (*El País*, 13/07/1989, cultura, archivo http://elpais.com/diario/1989/07/13/cultura/616284007_850215.html) (5 de octubre de 2012).

¹¹ Κατ' ἀρχὰς μὲν ἄπαξ ἐπιπῶν τὸ δεῖπνον ἀνέλυε, προϊόντι δὲ τῷ χρόνῳ μάλιστα προσίετο πίνειν, ὥστε πολλάκις ἐν οἴνῳ διάγειν εἰς ὄρθρον. «Al principio no bebía más que una sola vez y se retiraba: pero con el tiempo se dio más al beber, hasta el punto de que muchas veces pasó la noche en el vino hasta la mañana.» (Plutarco, *Vida de Catón* 6.2).

— ESTATILIO fue un joven con una gran fuerza de espíritu que quería imitar la calma de Catón hasta el punto de que incluso quiso darse muerte, pero se lo impidieron los filósofos¹².

Es un personaje con mucho protagonismo en la obra, donde conserva la misma fuerza de ánimo que, según Plutarco, tenía el personaje histórico y como aquél manifiesta una profunda admiración por Catón, a quien se niega a abandonar a pesar de los ruegos de su madre. En nuestra opinión, Savater establece una estrecha relación entre ambos, con una comunidad de ideales, para, de esta forma, contraponer el entusiasmo y la temeridad juvenil a la excesiva prudencia, discreción y pragmatismo de la edad madura. Daré algún ejemplo:

(6) Acto I, p. 75:

Estatilio: Déjame madre, es mi deber. ¡Muera César!

Trebonio: Quizá no sea el momento de gritos y fanfarronadas, joven.

Estatilio: ¡Viva Catón!

(7) Acto II, p. 85:

Estatilio (a Marco Octavio): ¡Buen viaje, tragasables! ¡En Útica no necesitamos fanfarrones ni héroes de yeso [...]

Estatilio (a Demetrio): [...] también me has enseñado que no es lo mismo ser prudente que ser pusilánime. Ya sé que la prudencia es saber vivir, pero a veces lo prudente es saber cuándo y por qué merece la pena arriesgarse a morir. ¿Acaso te he comprendido mal?

(8) Acto III, p. 98:

Catón: [...]Hasta pronto, mi valiente Estatilio. Cuídate mucho y nunca seas infiel a ti mismo. (Le abraza).

Estatilio: ¡No tardes, Catón! ¡Te necesitamos en las murallas! ¡Victoria o muerte! (Sale).

Catón: ¡Pobre muchacho! ¡También él quiere vivir, pero al menos aún no consiente en vivir de cualquier modo! Sobrevivirá a la batalla, porque estoy seguro de que van a abrirle a César las murallas de Útica sin dar una sola lanzada [...]

APOLÓNIDES-DEMETRIO:

— APOLÓNIDES, filósofo estoico que, junto con DEMETRIO PERIPATÉTICO, permaneció hasta el último momento al lado de Catón¹³, quien les encargó

¹² Ἦν δὲ τις Στατύλλιος, ἀνὴρ τῇ μὲν ἡλικίᾳ νέος, ἰσχυρὸς δὲ τῇ γνώμῃ βουλόμενος εἶναι καὶ τοῦ Κάτωνος ἀπομιμεῖσθαι τὴν ἀπάθειαν. Τοῦτον ἠξίου πλεῖν, καὶ γὰρ ἦν καταφανὴς μισοκαῖσαρ, «Había allí un cierto Estatilio, aún joven, pero dotado de una gran fuerza de espíritu que quería imitar la impasibilidad de Catón. Catón le presionaba para que embarcase, porque sabía que odiaba a César ...» (Plutarco, *Vida de Catón* 65.10); cf. también 73.7.

¹³ Ταῦτα λέγοντος αὐτοῦ, τὸ μὲν μειράκιον ἐξῆλθε μετὰ κλαυθοῦ καὶ πάντες οἱ λοιποὶ, τῷ δὲ Δημητρίῳ καὶ τῷ Ἀπολλωνίδῃ μόνοις ὑπολειφθεῖσι πρότερον ἤδη λαλῶν, «Mientras hablaba [sc. Catón] de esta forma, el joven [sc. el hijo de Catón] salió llorando y con él todos los demás a excepción de Demetrio y Apolónides que se quedaron junto a Catón quien les habló [...]» (Plutarco, *Vida de Catón*, 69.1).

que hiciesen entrar en razón a Statyllius¹⁴. Con ellos mantuvo sus últimas conversaciones filosóficas sobre las paradojas estoicas¹⁵ y sobre el suicidio.

Savater conserva para ambos los rasgos clásicos y les otorga un importante papel a lo largo de todo el drama. A través de las continuas intervenciones de estos filósofos, el autor pone de manifiesto su pensamiento y su condición de filósofo dando muestras, una vez más, de su capacidad de transmitir, con un lenguaje sencillo y con diálogos llenos de vitalidad y humor, un importantísimo bagaje intelectual. Veamos una pequeña muestra de algunas de las intervenciones de estos dos personajes:

(9) Acto I, p. 81:

Apolónides: Y ahí tienes a Catón. Ha vuelto a enfrascarse en su libro y en sus cálculos, mientras los demás se desgañitan a favor o en contra suyo. No me dirás que su actitud no es un argumento en pro de la filosofía estoica que practicamos.

(10) Acto II, p. 81:

Apolónides: ¡Por favor, no trivialicemos! El alma es reflexión: quien reflexiona, nota su alma. En los primeros años de la vida, es como un encerado totalmente vacío en el que poco a poco las cosas del mundo van escribiendo su mensaje. ¿Acaso no fue vuestro maestro Aristóteles quien aseguró que el alma es en cierta medida todas las cosas?

Demetrio: Bien pudo querer decir que el alma es en cierto modo todas las cosas porque está hecha de átomos, como todo lo demás. Los átomos anímicos son afectados por los átomos de lo que nos rodea y a esa afección la llamamos «conocimiento».

(11) Acto III, p. 90:

Apolónides: Para los seguidores de la Stoa, entre los que me cuento, no hay mujer ni hombre, no hay esclavo o patricio: todos somos seres humanos.

FAVONIO-TREBONIO:

— MARCO FAVONIO, fue un miembro de la aristocracia romana que vivió entre el 90 y el 42 a.C y siguió la carrera política ayudado en momentos por Catón¹⁶. Dión Casio alude a él como amigo e imitador de Catón¹⁷.

¹⁴ ὡς δ' οὐκ ἤθελεν, Ἀπολλωνίδῃ τῷ Στωικῷ καὶ Δημητρίῳ τῷ Περιπατητικῷ προσσέλωας ὁ Κάτων, «Ἵμέτερον» εἶπεν «ἔργον οἰδοῦντα τοῦτον μαλάξαι καὶ καταρτίσαι πρὸς τὸ συμφέρον», «Como Estatilio se negaba a embarcar, Catón se dirigió al estoico Apolónides y al peripatético Demetrio y les dijo: 'sois vosotros los que tenéis que curar su énfasis y conducirlo de nuevo a su propio interés'» (Plutarco, *Vida de Catón*, 65.11).

¹⁵ Καὶ μετὰ δεῖπνον ὁ πότος ἔσχε μοῦσαν πολλὴν καὶ χάριν, ἄλλων ἐπ' ἄλλοις λόγων φιλοσόφων κυκλοῦντων, ἄχρι οὐ περιήλοεν ἢ ζήτησις εἰς ταῦτα δὴ τὰ παράδοξα καλούμενα τῶν Στωικῶν, «Terminada la cena, pasaron agradablemente el tiempo bebiendo y se sucedieron numerosas cuestiones filosóficas y discusiones hasta llegar a lo que se denominan paradojas estoicas» (Plutarco, *Vida de Catón*, 67.2).

¹⁶ Ἵπὸ τούτων φασὶ καὶ τοιούτων τὸν Κάτωνα λόγων καὶ δεήσεων μαλασσόμενον οἶκοι καὶ κατ' ἀγορὰν ἐκβριασθῆναι μόλις καὶ προσελθεῖν πρὸς τὸν ὄρκον ἔσχατον ἀπάντων, πλὴν ἔνδῳ Φαωνίου τῶν φίλων καὶ συνήθων, «Se dice que, ablandado con estos argumentos y con otros seme-

En el drama moderno está contrapuesto a CAYO TREBONIO, político y militar muy cercano a César (Plutarco, *Vida de Pompeyo* 52.4) junto al que combatió en la Galia y en otras campañas militares. Se puso de su lado en la guerra civil y llegó a ser amigo íntimo del dictador, a pesar de que luego fue uno de los cabecillas de la conspiración para asesinarle.

Savater ha representado en estos personajes a dos tipos de amigos, uno más fiel, Favonio, que permanece al lado de Catón hasta el final, y el otro, Trebonio, que teme a César e intenta siempre que la facción de Catón llegue a un acuerdo amistoso con él, pero no lo consigue y abandona Útica. Se puede comprobar directamente en algunas de sus intervenciones:

(12) Acto II, p. 88:

Favonio: Míralos, se van casi todos.

Catón: [...] En fin, Favonio, ya sabes cuánto aprecio tu amistad, pero quizá tú también [...] Nada de lo que hagas disminuirá el amor que te tengo.

Favonio: ¿Cómo? ¿Acaso piensas que permanezco en Útica sólo por acompañarte? [...]

Catón: Caramba, Favonio, no era mi intención ofenderte [...]

(13) Acto III, p. 99:

Catón: Creí que erais mis amigos [...] pero sois mis carceleros. ¡Favonio, ayúdame a marchar!

Favonio: ¡No me pidas eso! ¡No tienes derecho a pedir eso a quien más te quiere!

Catón: Sólo tengo derecho a pedirselo a quien más me quiere.

(14) Acto I, p. 76:

Favonio: [...] César quiere parlamentar y nos envía un legado. Solicita hablar ante la asamblea de los ciudadanos.

Trebonio: Me parece una señal muy positiva. Después de todo, se trata de un conflicto entre compatriotas. En las filas de César tenemos amigos y hasta parientes.

jantes, así como por las instancias en casa y en la plaza, Catón se había dejado por fin vencer, aunque con dificultad, y que pasó a prestar el juramento el último de todos, a excepción solamente de Favonio, uno de sus más íntimos amigos» (Plutarco, *Vida de Catón* 32.11); Ἦν δὲ Μάρκος Φαώνιος ἐταῖρος αὐτοῦ καὶ ζηλωτῆς, «Había un Marco Favonio, amigo e imitador suyo» (ID. *Ibid.* 46.1); cf. tb. Plutarco *Vidas de Pompeyo y Bruto*.

¹⁷ ὁ δ' οὖν Μέτελλος ὁ Κέλερ ὁ τε Κάτων, καὶ Μάρκος, τις δὲ αὐτὸν Φαουώνιος, ζηλωτῆς ἐς τὰ μάλιστα αὐτοῦ ὄν, τέως μὲν οὐτ' ὄμοσαν περὶ τοῦ νόμου, «Ahora bien, Metelo Céler, Catón y, movido por Catón, un tal Marco Favonio, gran admirador suyo, rehusaron de entrada prestar juramento a la ley» (Dión Casio, *Historia Romana* 38.7.1, traducción de Domingo Plácido, Madrid, Gredos, 2004); ὁ δὲ Κάτων καὶ ὁ Φαουώνιος ἠναντιοῦντο μὲν πᾶσι τοῖς πρασσομένοις ὑπ' αὐτῶν, συνεργοὺς ἄλλοις τέ τινας καὶ τοὺς δύο δημάρχους ἔχοντες, ἅτε δὲ ὀλίγοι πρὸς πολλοὺς ἀγωνιζόμενοι μάτην ἔπαρρησιάζοντο. Καὶ ὁ μὲν Φαουώνιος μίαν ὥραν μόνην παρὰ τοῦ Τρεβωνίου πρὸς τὴν ἀντιλογίαν λαβών, «Catón y Favonio se oponían a cuanto hacían los cónsules y contaban entre sus aliados a los dos tribunos, pero como eran pocos y luchaban contra muchos, en vano se expresaban sin ambages. Favonio obtuvo de Trebonio una sola hora para réplica, y la consumió en un desordenado alegato contra la estrechez misma del tiempo» (ID., *Ibid.*, 39.34.1).

(15) Acto II, p. 87:

Trebonio: Sí, soy un senador romano. Junto contigo y con Favonio el último senador opuesto a César, si los cálculos no me fallan. ¡Vamos, Catón, ya está bien! César no tiene ninguna intención de matarme, ni tampoco a ti. [...] Empeñarse en el martirio y forzar la espada de César contra nuestro cuello no es dignidad sino obcecación. [...]

Catón: Así que eliges la humillación y la servidumbre.

Trebonio: ¿Yo? Nada más lejos de mis cálculos [...] Antes o después haré que algún amigo diga una palabra en mi favor al oído de César [...] Francamente, me pronostico un excelente futuro político con el nuevo régimen.

MARCO OCTAVIO — LUCIO CÉSAR:

— MARCO OCTAVIO, fue un general pompeyano que acampó cerca de la ciudad y envió a Catón la propuesta de compartir sus poderes, pero Catón no le contestó¹⁸.

En el drama moderno representa al militar convencido de la eficacia de la lucha armada, pero también con una ambición de poder que antepone a la fidelidad. Es uno más de los personajes que abandonan Útica antes de la llegada de César, precisamente por rechazar Catón su oferta de hacerse cargo del mando militar:

(16) Acto I, p. 80:

Marco Octavio: Sobre esos preparativos tengo dos propuestas que hacer a la asamblea. En primer lugar, dado que nuestro número es escaso, deberíamos conceder la libertad a los esclavos para que pudiesen luchar a nuestro lado.

Catón: Me opongo [...]

Marco Octavio: En segundo lugar, creo que hay que nombrar un general en jefe. Debe ser una persona de experiencia, capaz de preparar a las tropas, dirigir la defensa, racionar los víveres y, llegado el caso, parlamentar con el propio César.

Favonio: Y, naturalmente, te presentas como candidato para ese cargo tan imprescindible.

Marco Octavio: Creo ser el más indicado y no pienso responsabilizarme de nada si no se me conceden plenos poderes.

— LUCIO CÉSAR, pariente de César que en la guerra civil, después de ejercer en vano como mensajero para lograr un acuerdo entre César y Pompeyo, militó del lado de Pompeyo. Llegó a África en el 49 a.C. y en el 46 a.C. ejercía como procuestor junto a Catón¹⁹, a quien rogó que le ayudase a

¹⁸ Ἐπεὶ δὲ Μάρκος Ὀκτάβιος ἄγων δύο κατεστρατοπέδευτε καὶ πέμπων ἤξιον τὸν Κάτωνα περὶ ἀρχῆς διορίσασθαι πρὸς αὐτόν, ἐκεῖνῳ μὲν οὐδὲν ἀπεκρίνατο, «Marco Octavio, al frente de dos legiones, vino a acampar cerca de la ciudad, y habiendo enviado a pedir a Catón que compartiese con él el mando, nada le respondió a él» (Plutarco, *Vida de Catón* 65.4).

¹⁹ *ipse omnibus rebus diligentissime constitutis liberis suis L. Caesari qui tum ei pro quaestore fuerat commendatis*, «Él, por su parte, después de poner cuidadosamente en orden todos sus asuntos y de confiarle sus hijos a Lucio César, quien por entonces ejercía junto a él el cargo de procuestor ...» (*Guerra de África* 88.3, trad. De J. Calonge y P. Quetglas, Madrid, Gredos, 2005).

preparar un discurso para interceder ante César en nombre de los trescientos (Plutarco, *Vida de Catón* 66. 1-2). Murió asesinado por César²⁰.

En la obra de Savater este personaje, primo de Julio y antiguo amigo de Catón, ha sido elegido por César como embajador para solicitar de Catón que no oponga resistencia a la entrada de su ejército en Útica. El autor lo caracteriza como el político que busca en todo momento el consenso y el acuerdo para evitar la lucha armada. Representa una concepción opuesta a la de Marco Octavio:

(17) Acto I, p. 77:

Catón: No me parece prudente decir nada hasta escuchar al enviado. No sé si sabéis que es Lucio César, primo de Julio.

Trebonio: ¡Lucio César! Esa es una buena noticia. Lucio es un hombre muy razonable y contemporizador [...]

[...]

Lucio: No he venido a desafiar el entusiasmo de los niños sino a solicitar el buen juicio de los hombres maduros. Lo que quiero decir es esto: la matanza entre romanos no es necesaria. Podemos ahorrar a nuestras mujeres y a nuestros hijos un episodio sangriento y estéril. Ni la gloria de César necesita otra victoria, ni su conciencia quiere cargar con el luto de más conciudadanos [...].

2. Además de a estos individuos que la historia sitúa en el entorno de Catón en los momentos de su muerte, en el drama de Savater aparecen junto a Catón en ese momento otros amigos o parientes que en realidad no estuvieron cerca de él cuando se quitó la vida. Estos personajes son:

SERVILIA — MUJER ANÓNIMA:

— SERVILIA, hermanastra de Catón a través de su madre, Livia Drusa. Estuvo casada con Marco Junio Bruto y de esta unión nació un hijo del mismo nombre²¹, que fue uno de los asesinos de Julio César. Aparte de por su hijo, fue famosa por ser amante de Julio César²², quien la tenía un gran aprecio,

²⁰ τὸ μὲν πρῶτον ἀποδικῆσαι ἐκελευσεν [...], ἔπειτα δὲ [...] ὕστερον δὲ καὶ κρύφα ἀπέκτεινε, «primero ordenó que fuera juzgado [...], pero después [...] dio largas y finalmente lo mató a escondidas» (Dión Casio, *Historia Romana* 43.12.3).

²¹ Algunos historiadores defienden la paternidad de César (Martín Puente, 2003).

²² Λέγεται τότε [...] τῆς βουλῆς εἰς ἐκείνους ἀνερτημένης, δελτράριον τι μικρὸν ἕξωθεν εἰσκομισθῆναι τῷ Καίσαρι. Τοῦ δὲ Κάτωνος εἰς ὑποψίαν ἄγοντος τὸ πρᾶγμα καὶ διαβάλλοντος εἶναι τινας τοὺς κοινουμένους, καὶ κελεύοντος ἀναγινώσκειν τὰ γεγραμμένα, τὸν Καίσαρα τῷ Κάτῳ προσδοῦναι τὸ δελτάριον ἐγγὺς ἐστῶτι. Τὸν δ' ἀναγνόντα Σερβιλίας τῆς ἀδελφῆς ἐπιστόλιον ἀκόλαστον πρὸς τὸν Καίσαρα γεγραμμένον ἐρώσης καὶ διεφθαρμένης ὑπ' αὐτοῦ, «Se dice que, en el momento más álgido de la polémica y lucha entre Catón y César, en el momento en que el Senado tenía los ojos fijos en ellos, se introdujo desde fuera para César una pequeña nota. Catón, encontrándola sospechosa y creyendo que algunos se estaban comunicando así con él, forzó a César a leer el contenido de la nota. César, entonces, se la pasó a Catón, que estaba junto a él, y Catón leyó el mensaje de amor dirigido por su hermana Servilia a César, que la había seducido y al que ella amaba» (Plutarco, *Vida de Catón* 24. 1-3).

como se comprueba en el relato de Suetonio²³. Su relación duró desde el año 63 a. C. hasta el asesinato de César en el 44 a. C.

(18) Acto III, p. 91:

Catón: [...] ¡Brindo por mi hermana Servilia, por su paciencia, por su recato, por su amabilidad! ¡Por Servilia! [...]

Servilia: ¡Gracias, muy amable! Disculpád que no me levante, pero la verdad es que yo también he bebido muchísimo y temo que las piernas no me sostengan. Y eso no está bien en una mujer sola entre tantos hombres [...]

(19) *Ibid.*, p. 97:

Servilia: Fui el oprobio de la familia y la comidilla de Roma. Me encerraste en casa y luego te las arreglaste para conseguirme un matrimonio con el general Lúculo, un partido intachable. La verdad es que siempre te has preocupado mucho por tu hermanita la golfa [...] ¡Menuda vida he tenido! ¡Hermana de Catón, amante de César, esposa de Lúculo! [...] si me meto en algún escándalo -que es lo que me apetece- tú eres tan virtuoso que a lo mejor me repudias y a ver cómo me las arreglo yo solita, a mis años y repudiada.

— La otra figura femenina, una MUJER ANÓNIMA, es el único personaje de esta obra que no se corresponde con un modelo clásico concreto, aunque no nos parece demasiado aventurado conjeturar que en ella se haya querido representar a Cornelia, esposa de Pompeyo y madrastra de Gneo Pompeyo, ambos recién muertos en el momento de la narración²⁴. De hecho, de su boca salen varias referencias a Pompeyo.

(20) Acto I, p. 75:

Estatilio: ¡Aquí estoy, señor!

Mujer: ¡No, hijo mío, tú no! ¡Tú no, que eres lo único que tengo en el mundo! [...]

Mujer: ¿Derrotar a César? ¿Tú vas a derrotar a César? ¿Así, por las buenas? ¡Lo que no pudo conseguir el gran Pompeyo va a lograrlo el pequeño Marco Octavio! ¡Llor al ilustre prócer!

(21) Acto II, p. 84:

Mujer: Ya he perdido a mi marido, Servilia. Estos jaleos políticos me han mutilado la vida. Dentro de veinte años ni César ni Catón tendrán ninguna importancia, pero a mí su enfrentamiento me ha hecho desgraciada [...]

Son las dos únicas figuras femeninas que aparecen en la obra de Savater, sin duda formando otra de las parejas que ponen de manifiesto posturas o puntos de vista contrapuestos, en este caso siempre poniendo de relieve su condición de mujeres. Servilia, relacionada al mismo tiempo con Catón y César, representa a la mujer de la aristocracia romana que participa de forma

²³ *sed ante alias dilexit Marci Bruti matrem Seruiliam* (Suetonio, *Diuus Iulius* 50.2).

²⁴ cf. Lucano *Farsalia* 9.50-110, 120 y 168.

activa en la vida social de su tiempo. La otra, esa mujer anónima, representa a la mujer más tradicional que tiene, sobre todo, el papel de madre y esposa.

3. Por último, se hace referencia a dos personajes que no participan en la acción, uno de ellos, SEXTO GRACO, es un nombre de gran tradición latina, aunque no parece que se pueda identificar con ningún contemporáneo de Catón, pero el otro, CAYO LÉNTULO, puede rememorar al cónsul Lucius Lentulus (César, *Guerra Cívil* 1.1.2), decidido anticesariano que, según cuenta el propio César, abrió el erario para entregar a Pompeyo el dinero por decreto del Senado y, a continuación, huyó de la ciudad²⁵. Combatió en Farsalia y después huyó muriendo asesinado en Egipto. Ambos abandonan a Catón, aunque por distintas razones:

(22) Acto II, p. 83:

Favonio: ¿No es ese Cayo Léntulo, el recaudador de tributos? Parece que se marcha con toda su familia.

Catón: Me extraña, pues siempre ha sido uno de los más firmes adversarios de César. Claro que su padre es muy anciano y querrá ponerle a salvo de los rigores del asedio.

Favonio: En cambio Sexto Graco es soltero y no tiene a nadie de quien cuidar. Pero por lo visto se va también.

Servilia: ¿No es ése el que decía a todas horas lo muy amigo tuyo que era?

V. CÉSAR

Examinemos ahora el tratamiento que se da a la figura de Julio César, fundamental en la narración, a pesar de que no aparece en escena en ningún momento, porque no es uno de los personajes de la obra. Sin embargo, su presencia se pone de manifiesto en las intervenciones de los distintos personajes en las que, como hemos visto que sucede con Catón, se va perfilando la personalidad del futuro tirano descrito como buen político, magnífico estratega, excelente militar, astuto, generoso, clemente y triunfador, pero también poco escrupuloso, corrupto, usurpador, demagogo, ambicioso, cruel, déspota, lujurioso, sensual, colérico y tirano.

En contra de lo que sucede con los personajes reales, para el retrato de César la fuente de referencia de Savater no es Plutarco, pues en su obra no

²⁵ *Quibus rebus Romam nuntiatis tantus repente terror inuasit, ut cum Lentulus consul ad aperiendum aerarium uenisset ad pecuniamque Pompeio ex senatusconsulto proferendam, protinus aperto sanctiore aerario ex urbe profugeret*, «Cuando llegó a Roma la noticia de estos acontecimientos cundió al momento una alarma tal, que el cónsul Léntulo, llegado para abrir el erario y sacar dinero para Pompeyo según el senadoconsulto, inmediatamente después de abierta la parte más reservada del erario huyó de la ciudad» (Julio César, *Guerra Cívil* 1.14.1, trad. de S. Mariné Bigorra, Alma Mater, 2007).

se hacen demasiadas referencias a César²⁶, y en las que hay no se ponen de manifiesto las características buenas y malas que aquí se reflejan y que han constituido el signo de identidad de este personaje en sus múltiples apariciones en la historia, la literatura y el arte a lo largo de los siglos. Más bien creemos que Savater ha recogido la tradición que se ha ido forjando en torno a esa figura y que se extiende en la literatura mucho más allá de la pura inspiración clásica.

Sirvan como prueba de lo que decimos algunos ejemplos sueltos de cómo van apareciendo todos estos atributos según va avanzando la acción:

(23) Acto I, p. 77:

Trebonio: [...] De sobra se ha demostrado que vencer militarmente a César no es cosa fácil.

(24) Ibid., p. 78:

Lucio: [...] Yo mismo me abrazaré a las rodillas de César si es necesario para que le sea perdonada [a Catón] su vida, su hacienda y su rango. Estoy completamente seguro de conseguir su clemencia.

(25) Acto III, p. 89:

Apolónides: [...] ¿Sabéis si César es muy lujurioso?

Catón: De las varias concupiscencias que se le conocen, la de dominio es la única que no sabe dominar.

(26) Ibid., p. 95:

Catón: [...] El pueblo romano adora a César: le adora ya hoy y probablemente le adorará más cada día que pase. Es un amo y el pueblo, digan lo que digan, quiere amos, no buenos administradores de quita y pon. [...]

Favonio: César no es tan brutal como Sila, pero es mucho más ambicioso.

Catón: [...] A César le querrán aún más, porque es más hábil, más generoso. Será un Sila benéfico, el amo perfecto que les descargará de la molestia de la libertad sin hacerles notar demasiado la de la esclavitud. Le venerarán mucho, estate seguro. Y si alguna vez se atreven a apuñalarle por la espalda, será por ser demasiado amable, no por odio a la tiranía.

²⁶ Concretamente, en los pasajes que se corresponden con este episodio dentro de la *Vida de Catón* de Plutarco, encontramos las siguientes alusiones: οὐχὶ Καίσαρ μὲν οὐτός. Εἰς ὃν ἡ Ῥωμαίων ἅπανα περιέστηκεν ἰσχὺς; «¿No es César el hombre en quien está concentrado todo el poder romano?» (61.4); ὡς εἰ τούτους συλλάβοιεν ἰλασόμενοι τὴν πρὸς αὐτοῦς ὀργὴν τοῦ Καίσαρος, «pensando que deteniéndoles apaciguarían la cólera de César contra ellos» (61.7); κρατεῖν Καίσαρος τοῖς καλοῖς καὶ δικαίοις, «estoy por encima de César en honor y justicia» (64.8); γὰρ ἦν καταφανὴς μισοκαίσαρ, «Se sabía que odiaba a César» (65.11); Λεύκιος Καίσαρ, οἰκεῖος μὲν ὄν Καίσαρος ἐκείνου, «Lucio César, pariente del gran César...» (66.1); «ἐμοὶ γὰρ» εἶπεν «εἰ σώζεσθαι χάριτι Καίσαρος ἐβοθλόμην», «Sí, decía que quería ser salvado por la bondad de César» (66.2).

4. CONCLUSIONES

El primer objetivo que perseguíamos al acercarnos a la obra de teatro *Catón, un republicano contra César*, de Fernando Savater, lamentablemente poco difundida y, como consecuencia de ello, muy desconocida, era el análisis de las continuas alusiones y referencias implícitas que en ella hacen los diferentes personajes a la figura de Julio César. Dicho objetivo ha quedado ampliamente superado por la enorme cantidad de reminiscencias clásicas, sobre todo de Plutarco, que hemos encontrado magistralmente adaptadas por el autor para plantear una reflexión sobre política y filosofía, haciendo de este modo efectiva su afirmación de que es necesario emplear a los clásicos para dinamizar nuestra vida²⁷.

Destaca, sobre todo, el excelente trabajo del autor a la hora de intervenir en el texto clásico para perfilar a los personajes de su obra. En primer lugar, establece un esquema en el que agrupa a esos personajes por parejas con una contraposición entre sus miembros, y de esta forma mantiene, aunque con nueva fórmula, el esquema de las «vidas paralelas» de Plutarco: Catón-Estatilio, Apolónides-Demetrio, Favonio-Trebonio, Marco Octavio-Lucio César, Servilia-mujer anónima. Además, cada uno de estos personajes conserva los rasgos más peculiares de las figuras históricas a las que representan, el protagonista, Catón, su fiel discípulo, Estatilio, los filósofos Apolónides y Demetrio, los amigos Favonio y Trebonio, los militares Marco Octavio y Lucio César o las dos mujeres Servilia, hermana de Catón, y la madre de Estatilio, mujer sin identificar, pero a la que quizá se pueda relacionar con la esposa de Pompeyo. Por otro lado, en esta recreación literaria el autor da muestras de una gran habilidad a la hora de asignar adecuadamente nuevos papeles a cada uno de estos personajes de forma que, sin perder su identidad histórica y dentro de ese esquema que acabo de describir, asumen el nuevo cometido de ir planteando y abordando diferentes cuestiones, problemas, soluciones y valores siempre vigentes, así el entusiasmo juvenil de Estatilio se opone a la prudencia, el realismo y el pragmatismo del anciano Catón, juventud frente a madurez; Apolónides y Demetrio personifican dos concepciones filosóficas, la estoica y la peripatética, a partir de cuyos principios, y en su condición de filósofo, el autor aborda diferentes cuestiones dando muestras de una profunda erudición; Favonio y Trebonio representan dos caras de la amistad, la fidelidad y la traición; Marco Octavio y Lucio César encarnan a dos militares con diferentes concepciones a la hora de actuar políticamente, uno beligerante y el otro más pacifista y negociador; Servilia y la mujer anónima, los dos tipos de figura femenina posibles en el momento, la madre y esposa, y la mujer que gusta de participar de la vida social. De esta forma Savater, a través de

²⁷ Cf. <http://impreso.milenio.com/node/>.

sus personajes, transmite su propio pensamiento, reflexiona sobre la libertad y expone sus ideas sobre política acompañadas de una buena base filosófica.

Junto a estos personajes, aunque no aparezca en la obra encarnado en un papel dramático, se deja sentir la presencia de César con la fuerza de un verdadero antagonista que personifica todos los defectos de la tiranía frente a las virtudes de la república. Por boca de los otros personajes se va haciendo una descripción de los rasgos que han caracterizado a este insigne romano y que lo han convertido en una de las mayores referencias de todos los tiempos, como queda plasmado en diversas manifestaciones literarias y artísticas (escultura, pintura, cine). En este caso creemos que Savater ha querido recoger esa tradición que ha ido forjando la figura legendaria de César y que se extiende mucho más allá de la pura inspiración clásica.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bergua Cavero, Jorge (1995). *Estudio sobre la tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)*. Zaragoza.
- Bravo, Antonio (1977). «Sobre las traducciones de Plutarco y de Quinto Curcio Rufo hechas por Pier Candido Decembrio y su fortuna en España», *Cuadernos de Filología Clásica*. 12, pp.143-165.
- Conde Salazar, Matilde (2008). «Enrique de Villegas comentarista de César», en *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje a Antonio Prieto*. IV 2, 2008, pp. 1-10
- Conde Salazar, Matilde (2009). «La obra y la biografía de Julio César en los *Paralipomenon Hispaniae Libri X* de Joan Margarit», *eHumanista* 13, pp. 14-37. (http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_13/index.shtml).
- Conde Salazar, Matilde (2010). «La Guerra de las Galias y el poeta español Juan Eduardo Cirlo», en Jesús Luque *et alii* (eds.), *Dulces camenae. Poética y Poesía latinas*, Jaén-Granada: Sociedad de Estudios Latinos, 1339-1350.
- Conde Salazar, Matilde y Fernández-Savater Martín, M^a Victoria (2005). «El *Építome floreado de los Comentarios de Cayo Julio César* de Carlos Bonyères», *Minerva. Revista de Filología Clásica*. 18, pp. 187-209
- Conde Salazar, Matilde y Fernández-Savater Martín, M^a Victoria (2006a). «El manuscrito de las *Notas y enmiendas de Cayo Julio César* de Jerónimo Zurita», *Revista de Estudios Latinos*. 6, pp. 139-165.
- Conde Salazar, Matilde y Fernández-Savater Martín, M^a Victoria (2006b). «Comentaristas de la obra de César en el siglo XVII. Diferentes estilos, diferentes tendencias genéricas», *Silva*. 5, pp. 35-62
- Conde Salazar, Matilde y Fernández-Savater Martín, M^a Victoria (2008). «Comedia nueva del mayor triunfo de César o batalla de Farsalia», (I) y (II), en Antonio Cascón Dorado *et alii...* (eds.), *Donum amicitiae. Estudios en homenaje al Profesor Vicente Picón García*. Madrid: UAM, pp. 609-628 y 629-649.
- Conde Salazar, Matilde y Fernández-Savater Martín, M^a Victoria (2010). «El retrato de la puente (de César), el modo y la orden de edificarla», en Antonio Moreno Hernández (coord.), *Julio César: Textos, contextos y recepción. De la Roma clásica al mundo actual*. Madrid: UNED, pp. 399-424.
- García Romero, Fernando (1997). «Observaciones sobre el tratamiento del mito de Ulises en el teatro español contemporáneo», *Analecta Malacitana*. 20 (2), pp. 513-526.

- García Romero, Fernando (1999). «El mito de Ulises en el teatro español del siglo XX», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos*. 9, pp. 281-303.
- Martín Puente, Cristina (2003). «La figura de César en las tragedias españolas del siglo XIX», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*. 23, pp. 227-249.
- Romero Mariscal, Lucía P. (2002). «Ética y Literatura: la tradición clásica griega en *El último desembarco de Fernando Savater*», *Fortunatae*. 13, pp. 269-279
- Sánchez Lasso de la Vega, José (1961- 62). «Traducciones españolas de las Vidas de Plutarco», *Estudios Clásicos*. 6, pp. 451-514.
- Savater, Fernando (1988a). *Último desembarco. Vente a Sinapia*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Savater, Fernando (1988b). «El espectador sinvergüenza», *Los cuadernos del Norte (de Cine)*. 2, pp. 14-18.
- Savater, Fernando (1989). *Catón. Un republicano contra César*, publicado en la revista *Primer Acto* 229, pp. 73-99.
- Savater, Fernando (16/01/2005). «Mi amor cuerpo a cuerpo con el teatro», artículo publicado en *Clarín*.
- Savater, Fernando (2007-11-07) entrevista en *Milenio, Impreso Cultura* (<http://www.milenio.com/cdb/doc/impreso/7143122>).

Fecha de recepción: 9 de abril de 2010

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2010